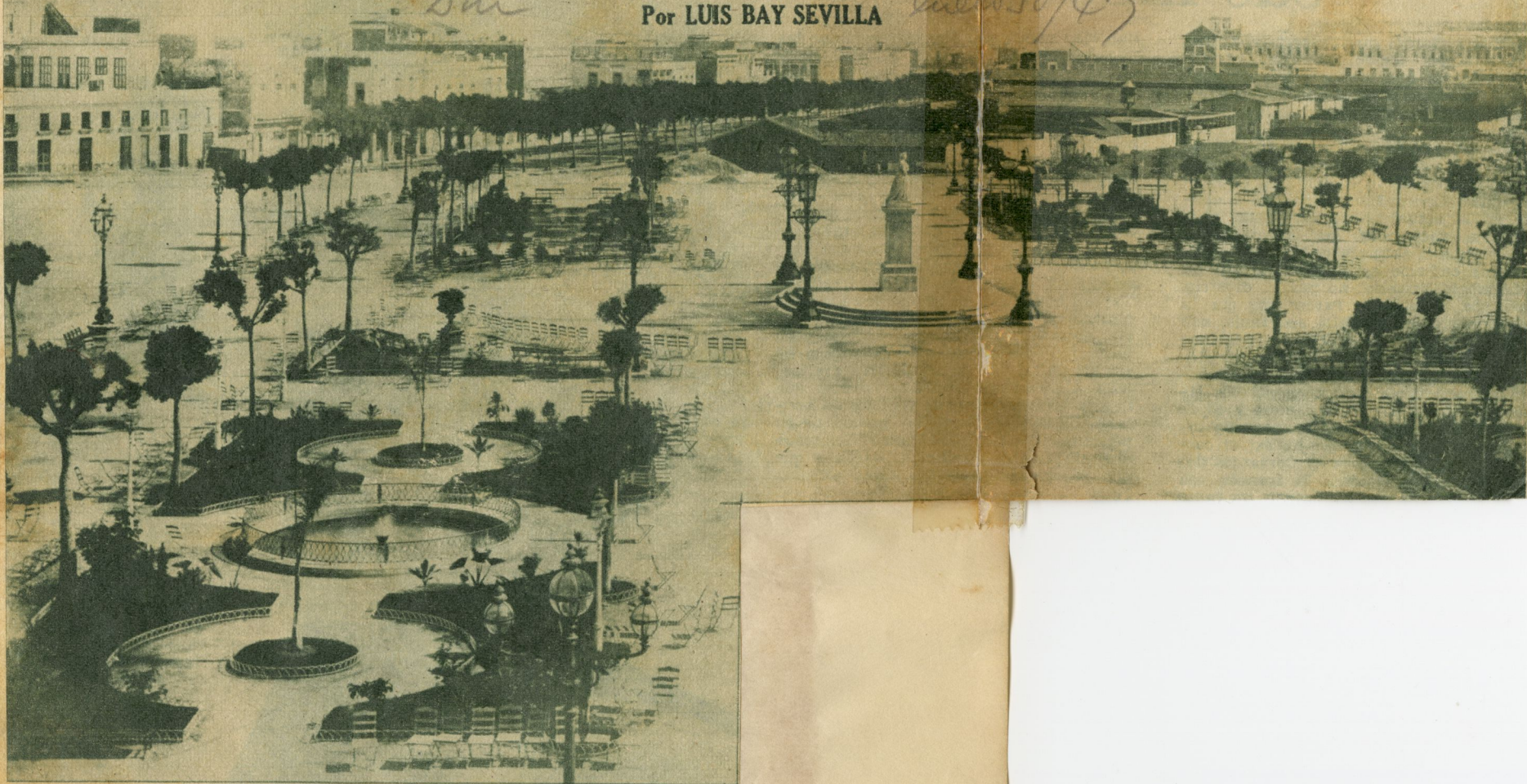


COSTUMBRES CUBANAS DEL PASADO

EL PASEO DEL PRADO

Por LUIS BAY SEVILLA *en el 30/47*

En esta valiosa fotografía cuya antigüedad se remonta a los años 1870 al 72, vemos al Parque Central tal cual se encontraba en aquella fecha, con la estatua de la reina Isabel II en el lugar que ocupa actualmente la muy pobre estatua que la República ha dedicado a nuestro Martí. Al fondo, hacia el lado derecho, vemos la torre del edificio donde estuvieron instalados los famosos «Baños de Belot». En el extremo izquierdo, que es la esquina de Neptuno y Prado, vemos una construcción de dos plantas y en una de esas casas estuvo la entonces famosa «Bodega de Alonso». Estos edificios fueron después demolidos, levantándose en el solar que ellos ocupaban otro de tres plantas, existiendo en la primera de ellas el «Restaurant Miami». En primer término, a la derecha de la fotografía, se destacan las naves que ocupaban los almacenes y taller de mármoles del señor Antonio Barrera, del que nos ocupamos el pasado jueves.

PATRIMONIO
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DECIAMOS la semana anterior, que en la cuadra de la calle de Virtudes, de Prado a Zulueta, abierta al tránsito público en 1 de febrero de 1880, construyó en esta última esquina una gran residencia el ricacho cubano don Domingo Malpica, ocupando uno de los departamentos de la planta alta su ahijada doña «Conchita» Huidobro, casada con el famoso literato cubano don Aniceto Valdivia, que firmaba sus trabajos con el pseudónimo de «Conde Kostia».

En los bajos de esta casa y en el ángulo que forman las calles de Zulueta y Virtudes, falleció el Ilmo. Sr. Juan Antonio de la Torriente y Cruz, casado en primeras nupcias con una sobrina del Duque de Rivas, y en segundas con doña Carlota Scotts-Jencks. Todavía se conserva en el barrio de Versailles, en Matanzas, la quinta de este Torriente, y quien quiera conocer la manera de vivir de los Scotts-Jencks puede buscar la obra de Abbot, donde describe sus tres residencias, el cafetal «San Cirilo», en el Aguacate; el ingenio «Concepción» en San Miguel de los Baños, y el ingenio «Victoria», en la Cumbre. Del «Victoria» queda aún la casa de vivienda, y la biznietita de don Guillermo, la viuda de Dávalos, conserva dos soberbios óleos de Meltkalf, notabilísimo pintor norteamericano, cuyos cuadros son muy buscados.

En los altos de esta casa que consta de varios departamentos, residieron la señora Juanita Malpica y su marido el doctor Miguel Angel Cabello; Fernanda Rusquella con su señora madre, tiple cómica que a pesar de actuar en el «Teatro Cervantes», primero, y después en «Albisu», mereció siempre la estimación y respeto de la sociedad habanera. Fernanda poco después casó con un dentista norteamericano residente en México.

Miguel Figueroa, notabilísimo orador y paladín de la clase de color, fué uno de los más entusiastas admiradores de Fernanda Rusquella, de la cual todavía hablan con entusiasmo los hombres de aquellos días. En la calle del Obispo existe una camisería que lleva el nombre de esta actriz.

En otro de los departamentos de la casa de Virtudes, estuvo el Consulado General de Alemania, y en el piso tercero, existió una casa de huéspedes que administraba y dirigía doña Fernanda Suárez, famosa en aquellos tiempos por la colección de gatos que poseía.

En la esquina de Animas vivió don Ramón Herrera, Conde de la Mortera, que falleció en el año 1897, pasando este título a su hermano Cosme. Don Ramón vivió durante algunos años esta casa, hasta que adquirió por compra la que le es diagonal, en la acera opuesta, casa que ocupó después con su familia durante algún tiempo.

Al mudarse el Conde de la Mortera para la esquina opuesta a la casa que fué de don Guillermo de Zaldo, ocupó los bajos el ingeniero don Alberto de Ximeno, administrador de los Ferrocarriles Unidos de La Habana, y los altos el señor Carlos Mazorra, casado con la señora Carolina Romero, hija del Conde de la Reunión de Cuba y Marquesa de Prado Ameno.

Atravesando la calle existía un taller de maderas que ocupaba casi toda la manzana, del que era propietaria la viuda de don Andrés Pérez del Río. Y al desaparecer de ese lugar el taller de maderas, se fabricaron unas ridículas barracas para dejar instalado una especie de parque de diversiones, que pomposamente se le denominó «Parque de Arme-nonville».

Años después, se pensó fabricar allí un gran teatro, y al efecto, se hicieron las cimentaciones y se levantó una gran estructura de acero de forma circular, desplomada por el huracán del 20 de octubre de 1926 que tan graves daños causó en esta capital, que fué por donde cruzó el vórtice del meteoro. Después existió allí el anuncio de una fábrica de cerveza, levantando hace algunos años don Luis Estrada al fondo del solar, con frente a la calle de Animas, el «Teatro de la Comedia».

Por la parte de Prado y cercano a la actual entrada del «Hotel Sevilla», existía en aquella fecha, un estable de coches de lujo del que era propietario un canadiense nombrado William Reading. Este hombre explotaba también el negocio de venta de caballos y solía traer de los Estados Unidos magníficos troncos, que vendía en cantidades de cuatro a seis mil pesos la pareja. Como tenía en su establo distintos tilburis, faetones, breaks y otros coches de lujo, paseaba por las tardes en algunos de ellos, exhibiendo de ese modo los animales que se proponía vender, logrando siempre encontrar compradores.

Al cesar en Cuba la dominación española, decidió Mister Reading liquidar sus negocios de caballos, y al efecto, vendió

→ Reading

2

todo cuanto poseía en el establo de la calle del Prado, dedicándose entonces a adquirir solares en el Reparto del Vedado, que en aquella fecha comenzaba a poblarse, y a fomentar repartos residenciales. En estas operaciones ganó después grandes cantidades de dinero, retirándose de todos sus negocios.

Este Mr. Reading llegó a obtener el título de Conde de Reading, dado por el Papa, y logró también que el Rey de Inglaterra le diese el tratamiento de Sir. El Conde Reading era muy amigo de los Morales, Federico y René, y si no estoy mal informado, fueron sus herederos al morir Reading en esta capital, cuando residía en el Hotel Inglaterra, donde se hospedaba y se le quería por su caballerosidad.

o o o

Para intervenir en la solución de la serie de problemas que planteaba a la Iglesia Católica el cambio de Gobierno producido en esta Isla al iniciarse la Primera Intervención norteamericana, fué designado Obispo de La Habana Monseñor Donato Sbarretti, en aquellos días auditor de la Delegación Apostólica en Washington, quien en unión del Delegado Apostólico Monseñor Chapelli y del Arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Barnada, que acababa de ser designado para aquella mitra, dieron comienzo a su labor, discutiendo con el Gobierno Interventor acerca de los bienes de la Iglesia.

La labor de Monseñor Sbarretti al frente de la mitra habanera fué acertada, no obstante las protestas que surgieron al designarse para el cargo, pues el pueblo entendía que debió ser cubano y no extranjero el Obispo habanero que sustituyera a Monseñor Manuel Santander y Frutos. Entonces, y apoyado por el generalísimo Máximo Gómez, aspiraba a la mitra habanera el Padre Felipe Mustelier, canónigo de extraordinario talento y orador de elocuencia poco común. La decisión de Roma al nombrar un extranjero Obispo de La Habana, llevó al Padre Mustelier a colgar los hábitos y a tener que comenzar su vida, después de cumplida más de la media centuria. El Padre Mustelier murió hace unos treinta años, rodeado siempre del afecto de cubanos muy sinceros que encontraban en su pensamiento y en sus palabras, acertadas, orientaciones para encaminar sus actos cívicos.

Entre Monseñor Sbarretti y el negociante inglés Mr. Reading surgió una gran amistad, y fué tanta la influencia que ejerció sobre éste el prelado italiano, que Sir Williams, que profesaba la religión anglicana, se convirtió al Catolicismo, recibiendo las sagradas aguas bautismales en la iglesia del Santo Angel Custodio. Cuando Sir Williams decidió liquidar en La Habana sus negocios, expresó a Monseñor Sbarretti el deseo que le animaba de hacer un buen donativo a la Iglesia Católica cubana, expresándole éste que nada mejor podía hacer que donar una cruz de oro en sustitución de la de hierro que poseía, a la iglesia donde se le convirtió al catolicismo aplicándole las aguas del Bautismo. Semanas después, Sir Williams envió a la iglesia del Angel una valiosísima cruz de gran tamaño, fundida en oro de 18 kilates, que es la misma que puede admirarse en lo más alto de la torre de su fachada.

Volviendo a nuestro tema de la calle del Prado, diremos que junto al establo de Sir Williams existía una gran casa que entonces estaba marcada con el número 71, residiendo en ella un matrimonio ale-

141

mán muy honorable, nombrado él Diderico Erdmann y su esposa Berta. Este matrimonio tuvo cinco hijos, que desde niños fueron enviados a Alemania para recibir educación, regresando todos después de cursar allí los estudios superiores. El mayor era Ernesto, casado con la señorita Costanza Horthuella y Fernández, recientemente fallecida en esta capital; el segundo, Alberto, contrajo nupcias con la señorita Ascensión Valcárcel; el tercero, Antonio, casó con doña Otilia Carcacés; Enrique, el cuarto, embarcó soltero para Buenos Aires, sin que se supiera más de su existencia, suponiendo la familia que falleciera en la travesía, y el quinto y último, nombrado Carlos, murió soltero hace muchos años.

Junto a esta residencia, había una casa bastante amplia, donde se encontraban instalados los «Baños de Belot», establecidos y dirigidos por un médico francés de este nombre. Al morir Belot en el año 1892, asumió la dirección del establecimiento el médico cubano doctor Diego Tamayo y Figueredo, de grata recordación, por su actuación honesta y magnífica como Secretario de Gobernación y Estado, durante la Primera Intervención norteamericana y del primer período de Don Tomás Estrada Palma.

Después, cuando desaparecieron estos baños medicinales, ocupó la casa el Club Atlético de Cuba, que estuvo allí hasta que una compañía norteamericana propietaria del Hotel Sevilla, compró el edificio y los hizo salir de aquel lugar, edificando en ese solar, para ampliar dicho hotel, el enorme y feísimo rascacielos que tanto desentona en nuestro principal paseo,

En la esquina de Trocadero y en el mismo lugar donde existe hoy el palacete del Centro de Dependientes, había un taller de maderas del que era propietario don Antonio C. Tellería, coronel de Voluntarios y figura prominente de la Administración del Gobierno de la Colonia, pues ocupaba el cargo de la presidente de la Diputación Provincial de La Habana, en esa época lo que es hoy el Consejo Provincial, sustituyendo, en ocasiones al Gobernador en propiedad. El señor Tellería era un hombre honrado, serio y respetuoso de las ideas de los demás, sin que jamás se señalase como intransigente con los nativos que anhelaban la independencia de su tierra. Al comprar la Asociación de Dependientes esos terrenos, desapareció el almacén de maderas de Tellería.

El arquitecto cubano don Benito Lagueruela, tuvo la dirección de los trabajos para la construcción del edificio levantado por esta sociedad, siendo las placas de los techos y la de la gran escalera de honor, la primera obra de hormigón reforzado con acero que se construyó en nuestro país.

Contiguo al almacén de maderas de Tellería, existía una marmolería de la que era propietario el señor Baldomero Felú, construyéndose en ella muchos de los monumentos funerarios que se ven actualmente en el Cementerio de Colón.

Junto a este edificio, existía otro de mayor prestancia, donde se instaló el Círculo Militar, que era una institución principalmente frecuentada por militares españoles. Aquella sociedad era un centro de juego, donde en más de una ocasión sufrió duro quebranto la reputación de algún oficial de alta graduación. Allí ocurrieron, algunas veces, grandes escándalos, provocados por incidentes nacidos en las mesas de juego.

Continuaremos en la próxima semana ocupándonos de la calle del Prado y nos referiremos, entre otros más, al edificio que ocupa actualmente el Cine Fausto.

X.H. Sevilla

MONIO
MENTAL

HISTORIADOR
DE LA HABANA

Am. en 30/47